

la cabeza, respira con interrupción, hasta que dando un suspiro advierte que sus entrañas recobran por fin su movimiento, y reconoce en el aire que toma su curso natural, su elemento propio: así, Dios mío, al volver á entrar mi alma en vuestro adorable y bienaventurado seno, encontró su natural refugio, y se vió restituida al principio que le dió la vida, principio que hace á los hombres inmortales y eternos.”

“En este estado de deliquio todo divino permanecía inclinado á la tierra y enagenado con el gozo de mi felicidad; y no sé hasta cuándo aquel sentimiento profundo que absorbía todas mis potencias, me hubiera tenido inmóvil en aquella postura de enagenamiento y de adoración, si la mano del hombre justo no me hubiera ayudado á mudar de situación. Entonces fué cuando me pareció que aquel ángel del cielo entraba en un éxtasis divino. Sus ojos, fijos sobre mí, tenían un no sé qué de augusto y de adorable. . . . ¡Oh Filemon! exclamó, yo saludo, admiro y honro en tí lo que hay de mas sagrado y venerable sobre la tierra; un santo, un elegido de Dios. Dichosos los corazones que posean los bienes que el tuyo acaba de recibir en este instante. Heté aquí hecho de repente el santuario de la gloria y de luz de Dios. Su vida circula en tí, y no hay nada en el universo comparable con la excelencia del nuevo ser que acabas de recibir, y con la grandeza del destino que te espera. ¡Oh qué golpe de alegría sentirás siempre que pienses que despues de haber sido por tanto tiempo forastero en la casa de Dios, y de tener perdidas tantos años las esperanzas de ser adoptado por Jesucristo, has venido á ser *ciudadano de los santos*, el hermano de todos los predestinados, miembro de la Iglesia de la eternidad, el descendiente de los patriarcas y profetas, *la piedra viva é inmortal del edificio establecido sobre el fundamento de los apóstoles* y de los mártires, y uno de los *trofeos* que

estarán eternamente colgados en medio de la ciudad de Dios, á la gloria *del cordero que nos redimió con su sangre, y nos unió á los de todas las tribus, de todas las naciones y de todas las lenguas.*

CAPITULO IV.

DE LA EXCELENCIA Y DULZURA DE LA JUSTICIA CRISTIANA.

Filemon continuó refiriéndonos las sábias pláticas que le hacia su director para darle la mas perfecta idea de su nuevo estado, y para fortalecerle en el amor y práctica de la virtud. “¡Cuánta fuerza y elevacion, dice este venturoso penitente, daban á mi alma aquellas palabras pronunciadas con el fuego de un entusiasmo divino, y en las que todo me parecia sólido, sublime y lleno de sustancia y verdad!” . . . Mi padre espiritual, para iustrarme sobre la grande idea de un alma arrepentida, prosiguió de este modo:

“La mayor parte de los hombres, Filemon, apenas ve en el beneficio de la reconciliacion que se nos ofrece en el tribunal de la penitencia, sino una gracia suficiente para borrar nuestras culpas, y lavar las manchas introducidas por nuestras pasiones y vicios. Con unas ideas tan imperfectas y superficiales de aquel gran misterio de misericordia, es imposible que al acercarse á este sacramento, deje de apoderarse de ellos la vergüenza, y que muchas veces al apartarse de él no se vuelvan con su iniquidad en el corazon. La remision de los pecados es, digámoslo así, lo menos admirable en la obra de la justificacion cristiana. Si la purificacion de nuestra conciencia fuese el único efecto de este gran sacramento que bendice nuestros remordimientos y nuestras lágrimas, bastaria ciertamente para librarnos del castigo eterno re-

servado á los que mueren impenitentes; mas no nos daría la dignidad y excelencia de un ente capaz de soportar el peso inmenso de la gloria de Dios, y de entrar con él en la participacion de la bienaventuranza y de la inmortalidad. Ninguna cosa puede elevarse de repente hasta lo infinito, y lo que solo sirviese para borrar las manchas de nuestros crímenes, no podría servir para engrandecer nuestra nada, ni comunicarnos la fuerza necesaria para remontarnos sobre la esfera de nuestra naturaleza. Es preciso, pues, que á fin de vencer la desproporcion que tiene sujeta á toda criatura dentro de su esfera, y tan distante de aquel gran Dios, cuyo trono está colocado en las profundidades de una luz inaccesible, es preciso, digo, que un carácter sobrenatural entre á sustituir al natural y propio suyo, aumente el precio de su existencia, y dé á sus obras, á sus acciones, adoraciones, sacrificios y tendencia hácia Dios, un valor que no puede sacar de sus propias facultades, en donde todo es débil, pobre é impotente; es preciso, en fin, que una impresion de lo infinito prepare á la misma criatura para que alcance su posesion, y que de antemano resida algo de divino en la que es llamada á gozar de la eternidad y felicidad de Dios."

"El gran designio de la soberana sabiduría en la economía de la religion y de la gracia, si lo consideramos con atencion, es hacer participe al hombre de toda la grandeza y perfecciones infinitas de que es capaz su miseria, dándole, si podemos hablar así, un equivalente de lo que es Dios. He aquí la verdadera clave para entender los arcanos que contristan nuestra razon, y la única luz que nos ilustra sobre el principio de todas las cosas y el último destino de las criaturas. ¿Mas cómo ha podido cumplirse un designio tan incomprensible y tan precioso para el hombre? El mas sublime de nuestros evangelistas nos explica con muy pocas palabras, lo que hubo

de mas grande y reservado en los consejos de Dios. *El Verbo que existia al principio y por quien todo fué criado, tomó la naturaleza humana en la unidad de su persona y grandeza infinita. El mundo, pues, vió en un hombre la gloria del Hijo único del Padre; vió un hombre en el cual residia la virtud y la excelencia de Dios, lleno de su fuerza y de su verdad eterna. Y todos hemos participado de su plenitud.*"

"Esto es lo que puede llamarse el centro y la medula de todo el sistema de Dios en la fundacion del universo, en el establecimiento de la religion, y en la direccion de todos los acontecimientos humanos."

"Así el carácter de la justicia que recibimos de Jesucristo, consiste en comunicarnos, en cuanto somos capaces, su consustancialidad y su igualdad con el Ser infinito; en establecer entre el Hombre Dios y todos los que su gracia ha purificado, una unidad tan íntima, que su dignidad y méritos vienen á ser la propiedad de cada *hijo de la adopcion santa*. Somos á los ojos de su Padre otros tantos *Cristos de Dios vivo*. El Eterno reconoce en nosotros las imágenes de su gloria, y como las reproducciones de su *Hijo encarnado*. Todas nuestras adoraciones, nuestros suspiros y lágrimas delante de sus ojos, son de un precio y de un obsequio infinito, y cuando en el mundo existiese un solo hombre, si este conservase la santidad de la alianza evangélica, su residencia en medio del universo, bastaria para que Dios fuese infinitamente glorificado, y para que encontrase siempre en la obra de la creacion, algo correspondiente é igual á la gran gloria que se da á sí mismo en el abismo de su propia inmensidad desde los siglos de los siglos."

¿Qué hombre, Filemon, se hubiera atrevido jamas á interpretar de este modo los fines del Todopoderoso, y á afirmar que el deseo de Dios en la dispensacion de los dones que Jesucristo trajo á la tierra fué hacernos con-

traer la infinidad y la soberana excelencia, si este Hombre Dios no hubiera aclarado el gran misterio del Padre celestial del modo mas propio para subyugar los corazones mas duros? Nos anuncia en los términos mas claros y positivos, que por él, y en virtud del parentesco que contrajo por medio de la encarnacion con todo el linage humano, fuimos incorporados en la gloriosa é inmortal sociedad que existia en lo interior de la gloria de Dios antes de la creacion del universo; que estamos unidos á él con un vínculo de fraternidad tan fuerte y tan indisoluble, que él mismo nos reconoce delante de su Padre por la *carne de su carne y el hueso de sus huesos; que si perseveramos en su santa gracia nos pertenece todo cuanto tiene; y que participamos de la propiedad y posesion de todos los tesoros encerrados en el santo esplendor, en el cual nació antes de la aurora; que él es la vid incorruptible en que estamos ingeridos de un modo inefable, y de quien recibimos el alimento íntimamente y sin cesar, como las ramas reciben su jugo, su calor, su fecundidad y su vigor del tronco vivo á quien están unidas. ¡Qué pintura!*

“Y á vista de esto ¿no deberemos admirarnos del grande aprecio que Dios hace de los que reciben su palabra, y de aquella efusion de ternura tan viva, tan ardiente y tan pacífica, desconocida hasta entonces, y de la que no se habia visto ningun ejemplo en la tierra? ¡Qué sentido tan profundo, y qué amor tan incomprensible no se manifiesta en este lenguaje que le inspira el deseo de consolar á los suyos en medio de las tribulaciones que les están reservadas por parte de los perversos! Querido y corto rebaño que mi Padre confió á mi cuidado, no temas, le dice, las contradicciones de las criaturas, ni la crueldad de tus enemigos; porque aquel gran Dios que te conoce y ama, tiene su mas dulce complacencia en prepararte los tronos desde donde juzgarás conmigo á todos los sábios del siglo y á todos los señores del uni-

verso. *No te dejes jamas trastornar por el poder de los que solo pueden atormentar tu cuerpo; el que cree en mí es inacabable, inmortal y eterno, porque yo vivo y vosotros vivireis tambien. . . .* En el gran dia de toda la efusion de mi gloria sobre mis hermanos, será cuando conoceréis aquel gran misterio de unidad, y cómo *yo estoy en mi Padre, mi Padre en mí, y yo en vosotros.* Digamos, Filemon, para gloria del que nos bendice de un modo tan admirable, que el corazon no se siente con bastantes fuerzas para sostener la impresion que produce en él la vista de un Dios que habla así á los hombres; y que el justo necesita distraerse de ella para no ceder, cuando la contempla, al placer irresistible de morir de ternura y de alegría. Infelices los que no se enternecen con objetos de esta naturaleza. Es preciso perder la esperanza de conducirlos á la verdad por el camino del sentimiento. Dotados por la naturaleza de un corazon perverso, no son propios para una religion que solo fructifica en las almas sensibles y capaces de impresiones tiernas, porque en ella esencialmente todo es amor y caridad.”

“No seria exageracion decirte que el carácter de la justicia evangélica, es convertir nuestra debilidad en la fuerza de Dios, é ingerirnos, por decirlo así, en su sustancia inmortal. Los primeros Apóstoles de la doctrina de Jesucristo, hablaron en los mismos términos que su divino Maestro del alto punto de la grandeza á que nos eleva su gracia. San Pedro llama á esta preciosa gracia *un don grande*, por medio del cual venimos á ser compañeros en la gloria de Dios; nos hace entrar *en su suerte* inmutable y bienaventurada, y *participar de su naturaleza.* San Pablo confunde de tal modo nuestro destino con el del Hombre Dios, que nos apropia todos sus triunfos, y nos ve ya *resucitados, glorificados y sentados con él en los lugares celestiales*, es decir, que de derecho y en virtud de los misterios cumplidos ya en nues-

tra cabeza Jesucristo, todo cuanto es de su sangre posee las mismas prerogativas; que el estado de Jesucristo es indivisiblemente el estado de hombre justificado por su gracia; que la obra de nuestra exaltacion está ya concluida, y que si perseveramos en la alianza en que hemos sido recibidos, sola la muerte puede retardar nuestro mayor triunfo é inalterable *residencia á la diestra de Dios Padre.*”

“He aquí, Filemon, una idea, aunque imperfecta, de aquel estado natural y divino á que nos ensalza la justificacion cristiana, y que nos constituye en un grado en que nada puede compararse á nuestra grandeza. *Esta gracia del Salvador*, que reside en nosotros, es parte de aquel grande *esplendor de Dios*, del cual habla Jesucristo y nos dice *haber poseido* dentro de la esencia infinita *antes que el mundo hubiese sido criado de la nada*. La comunicacion del Ser divino con el alma que ha recibido la aplicacion de los méritos del Redentor es tal, que el Espíritu Santo viene á hacerse su verdadero órgano, y es *el vínculo de este comercio incomprensible* por una verdadera é íntima residencia de su persona adorable en lo mas interior de nosotros mismos. *La caridad de Dios*, decia el Apóstol á los fieles de la Iglesia naciente, *ha sido derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os ha dado*. No pintó Jesucristo con colores menos vivos este glorioso y sensible carácter de nuestra adopcion eterna. Anunció la venida del Espíritu Santo como sello de sus promesas y como advenimiento de su natural é inseparable cooperador en la obra de la reconciliacion del universo.”

“No dijo que el grande consolador de los hombres nos asistiría ó nos inspiraría desde lo alto de aquella inmensidad de gloria en donde procede del Padre, sino que nos le daba como el amigo y el compañero de nuestros corazones, y como que debia residir en ellos por una

cacion y presencia que es preciso entender en la significacion propia y natural de esta palabra. Advierte, Filemon, la fuerza de este modo de hablar: *Yo suplicaré á mi Padre, y él os enviará un segundo consolador que permanecerá con vosotros. Este es el Espíritu de verdad que el mundo* (es decir, aquellos que viven segun la carne) *no puede recibir, porque no le conoce; mas por lo que hace á vosotros le conoceréis, porque él quedará entre vosotros y reposará en vosotros.*”

“¿Has comprendido ahora, Filemon, la gran dignidad que acabas de recibir, y la razon por qué en el momento que pronuncié sobre tí aquellas santas palabras que hacen pasar al pecador á la clase de los elegidos, me viste contemplarte y admirarte como si presentases á mis ojos una nueva y extraordinaria forma? ¡Ah! veia que se obraba en tu alma el mayor de los milagros, y que se difundian en tu corazon los tesoros de Dios. No hay obsequio que no se deba á *los herederos de la dichosa esperanza*; y si cuando encontramos á un hombre estuviésemos seguros de que era justo y que pertenecía al rebaño de Jesucristo, era necesario que sorprendidos á su vista con un terror religioso, y postrados ante él, adorásemos á la magestad infinita en su santuario el mas augusto y el mas santo.”

“Así, pues, tu vida, que hasta aquí no ha sido sino un sueño, tiene ahora una duracion real, preciosa y llena de la vida del mismo Dios. Contempla que ahora principia tu verdadera existencia, y que cada uno de los instantes que corren lleva á los piés del trono del gran Dios un tributo de un valor divino. Contempla que tus menores acciones, tus deberes mas comunes y oscuros, todos tus movimientos, y hasta tus desahogos y reposo serán contados y escritos en *el libro de la vida* como otros tantos acontecimientos destinados á hermosear la inmortal historia de los elegidos de Dios, y á ser el objeto de la ale-

gría de los santos y del cántico de la eterna Sion, porque *Jesucristo es la verdadera vid, y tú el sarmiento bendito* por quien circula toda la vida de este trono misterioso é incorruptible. Hasta aquí, aun cuando hubieses asombrado á todo el universo con los brillos de tus obras, no por eso hubieras sido menos muerto y menos vil ante el Dios santo; ahora sus ojos admiran hasta tu inacción y silencio, y nada de cuanto tiene relacion contigo le es indiferente, porque aquello que en un justo parece nada, es mas grande que todos los tronos é imperios, y lo mas imperceptible y pequeño que ejecutas tiene siempre el mérito de proceder de tí, es decir, de lo mas excelente y amable que Dios encuentra en la tierra.”

“Jesucristo no era solamente un grande espectáculo para el cielo cuando ostentaba públicamente la magestad de su ministerio, sino tambien cuando en los dias de su oscuridad vivia incógnito en la humilde morada de José y María, *obedeciéndoles en todo* como el mas infimo de los hijos de Nazaret. Cuando en el taller de un artesano aplicaba al trabajo sus tiernos é inocentes brazos, y ayudaba á su Santa Madre en todos los cuidados de la vida doméstica; cuando nadie sospechaba que la salud universal moraba en aquel rústico albergue, y que aquella casa, desconocida de los hombres, ocultaba la esperanza de Israel, la gran gloria de todo el linage humano y el mas rico depósito del universo. Entonces cada suspiro del adorable niño, ignorado de todas las criaturas, salvaba al mundo entero, y preparaba la grande y universal mudanza que debia suceder en la duracion de los tiempos. ¡Qué dulce es, Filemon, esta hermosa verdad! Tú eres *un sarmiento de aquella preciosa vid, un vástago de aquel tronco de inmortalidad*; y todo cuanto hagas durante esta santa union valdrá para tu salud eterna tanto como valió cada accion del Hombre Dios para la salud de todo el linage humano. Insisto en este pensamiento

porque él es el centro y la sustancia de la religion, y jamas será bastante meditado. Cuando el divino Maestro nos le representaba bajo mil diversas formas en todo el discurso de su predicacion, no quiso darnos á entender, por decirlo así, sino que percibiésemos el vislumbre de una verdad cuya total declaracion tenia reservada para los últimos momentos de su presencia entre los suyos, á fin de que el mayor motivo de gozo, que en ningun tiempo pudo manifestarse á los hombres, lo recibiesen en la circunstancia mas amarga de su vida, y en la que necesitaban de mayor fuerza para someterse á la necesidad de ver sufrir y morir á un libertador tan amable. Esta es la razon por qué despues de haberles revelado tan claramente el gran misterio de la unidad é inseparabilidad eterna, les añadió: *Yo os he hablado así á fin de que mi gozo esté en vosotros, y que vuestro contento reciba su último grado de perfeccion y de plenitud.*”

“Oia yo con una profunda abstraccion estas verdades divinas, y hubiera querido que el sábio intérprete de los sagrados oráculos no se hubiese apartado de mí para que infundiese en mi alma las grandes ideas de la fé. ¡Oh Eyangelio, exclamaba, tesoro inapreciable de sabiduría y de luz! ¿quién podrá comprenderos sin adoraros? ¿Es posible que en medio de las riquezas que ofrecéis á todos los hombres, haya todavía algunos infelices que os desechen y desconozcan?”

“La noche del dia para siempre señalado, en que en *las fuentes inagotables del Salvador* fué lavada mi iniquidad, y oí explicar de un modo tan amable y lleno de energía el carácter del gran don que acababa de recibir, huyó el sueño lejos de mis ojos; pero esta vigilia me era dulce y tranquila, semejante á la que experimenta un hombre á quien el placer de una felicidad inesperada no le permite separar un solo instante el espíritu de aquel gran golpe de fortuna que ha mudado su destino: vigilia.

que para mis sentidos y mi alma, era un estado de reposo, mil veces mas dulce y verdadero que el que hasta entonces habia buscado á tanta costa, y creia gustar en un sueño, que no era sino el cansancio y penoso letargo de un corazon oprimido de vicios y de remordimientos.”

“Alumbraba mi pequeña estancia el reflejo de aquella ligera y blanda luz con que la luna y las estrellas colorean el velo de las tinieblas que oscurecen al horizonte. Cualquiera otra mas fuerte hubiera perturbado la quietud de las meditaciones en que estaba embebido. Esta fue la primera vez que mi alma se halló bien con la soledad, la oscuridad y el silencio. Tan favorable es aquella pausa magestuosa de toda la naturaleza al estado de embriaguez que sentí un corazon que acaba de adquirirlo todo encontrando á Dios. Una dulzura celestial regocijaba á mi alma al pensar que aquella gran fuerza que reside en medio del universo, habia venido á ser para mí una fuerza amiga y benéfica, y que aquel gran Dios *que en otros tiempos mandó á la luz que saliese del seno del caos, lucia él mismo en lo interior de mi alma.* Todas las partes del universo parecian alegrarse con mi reconciliacion y nueva paz establecida con ellas; porque los mismos elementos son, ¡oh Señor! enemigos de los que os abandonan, *y juntamente con vos dan formidables combates á todos los insensatos.* Experimentaba asimismo una alegría inexplicable al extender mi vista por el vasto azul del firmamento, y por aquellas profundidades incomprensibles donde la mano del Todopoderoso sembró otros tantos globos, en cuya comparacion, nuestro sol, nuestra tierra, y las demas esferas que alumbran á distancias prodigiosas, no son sino un punto imperceptible, ó lo que es una gota de agua para los abismos del Océano. De este modo se complace un privado de su rey al contemplar la extension y riqueza del imperio, sometido al dominio de quien le ama, y la intimidad de las relaciones que le unen

con su príncipe, le hacen personal la gloria de gobernar tan vastos Estados.”

“Mientras meditaba sobre estos monumentos tan brillantes y tan antiguos de vuestra grandeza ¡oh Dios mio! no sé qué voz secreta me dirigió interiormente estas palabras: “Tú solo, Filemon, eres un espectáculo mas rico y mas magnífico que todo cuanto admiras en los altos y profundos espacios que te rodean; y tu alma, desde que es el trono del resplandor de Dios, *publica con mas elocuencia su gloria,* que el hermoso aparato del *“ejército celestial;* porque esos globos que pueblan regiones inaccesibles, y todos esos mundos de fuegos sumergidos en las inmensidades que abisman tu imaginacion, *“perecerán, mas tú existirás eternamente.”*

“Así, no veia por todas partes sino motivos de alegría y de admiracion, y todo cuanto observaba dentro y fuera de mí, se reunia para felicitarme de mi dicha, y aumentar la viveza del sentimiento que embriagaba todas mis potencias. Aquel atractivo que yo percibia en el silencio y meditaciones tranquilas y profundas, me traia á la memoria algunas particularidades que en los dias de mi locura y ceguedad me parecian inexplicables.”

“Un dia, por ejemplo, atravesaba con Teófilo (aquel virtuoso cristiano de quien hablé antes) por uno de los grandes y augustos templos que hermosean la capital; era al anochecer, cuando solo en ellos se encuentran ciertas almas retiradas del mundo, que consagran á la religion los momentos que otras se esfuerzan á pasar en las escenas y teatros profanos. Teófilo advirtió que yo contemplaba á varias personas arrodilladas, dispersas, y tan inmóviles en su postura, como aquellas estatuas sagradas á quienes el arte parece haber dado un alma capaz de sentir la presencia del Santo de los santos. Entre ellas habia algunas que no articulaban una palabra, y que no abrian sus ojos, cerrados y humedecidos con lágrimas,

aun cuando yo pasaba por su lado con el fin de ver si interrumpia su recogimiento: cualquiera hubiera dicho que aquellas criaturas sublimes no imaginaban que hubiese en el mundo otra cosa mas que Dios: he aquí, me dijo aquel buen hombre que me acompañaba, mostrándome con el dedo lo que miraba con tanta curiosidad, he aquí una prueba de la divinidad, capaz de desconcertar por sí sola todas las fuerzas de la irreligion. La impiedad no puede responder á un racionio tan enérgico, y la razon dirá siempre á los que la escuchen, que solo una virtud divina puede producir un efecto tan desconocido hasta el establecimiento del Evangelio, que no se ve sino en la clase de los que le practican, y que les da un carácter tan superior á todo lo que es humano.”

“Bien merecia ser profundamente examinada la causa de un fenómeno tan poco observado. Yo te la descubriria, Filemon, si fueses capaz de comprenderla; pero tus ojos, acostumbrados á las locas imaginaciones de los objetos sensuales, no podrán distinguir la señal de divinidad que brilla en este hermoso espectáculo. Respondia yo á este sábio discurso, lo que responden todos los insensatos; que la imaginacion realiza sueños y sabe dar cuerpo á las quimeras. Bien conocia que en la realidad esto era decir cosas bien miserables, y no podia disimular la superioridad que Teófilo tenia sobre mí. Sentia asimismo un convencimiento tan fuerte de la verdad, que para sostenerme contra la injusticia y la venganza de mi mala fé, me prometia friamente volver otro dia á examinar de nuevo lo que entonces no osaba mirar muy de cerca.”

“Este ha sido siempre, replicó Teófilo, el artificio de los partidarios del mundo; mas quieren creer que los verdaderos fieles del Evangelio se forjan fantasmas, que se desvanecen en medio de unos placeres imaginarios, que probar el mismo sistema de felicidad, y reconocer que lo

que hace al hombre tan profundo y constantemente dichoso, no puede ser fruto de sus ideas ni de sus sueños. Fuera de que nada se parece menos al loco entusiasmo de una imaginacion exaltada, que las acciones, los discursos, los procedimientos y todo el pormenor de la vida de estos fervorosos discipulos de la religion, los cuales se distinguen de los demas hombres hasta en la moderacion de sus movimientos, en la sabiduría de sus consejos, en la honestidad de sus palabras, y en fin, en su inviolable amor á todo lo que es justo, bueno, virtuoso y honesto. Y cree que siempre será una verdad la mas incontestable para todos aquellos que comparen el carácter de los hijos de la tierra, con el de los hijos de Dios; que estos son los hombres mas fieles, mas verdaderos y mas incorruptibles que hay en el mundo; y que solo de las pasiones que agitan á los primeros, nacen siempre todas las falsedades, todas las imposturas y todas las perfidias con que se ve lastimado cada dia el seno de las sociedades y de las familias. No serán los que estás viendo postrados al pié de este altar quienes causarán esta noche los llantos de la naturaleza, los que llevarán el terror al corazon de sus hijos, y los que harán derramar las lágrimas de una esposa inocente y desgraciada; pero la mayor parte de los que en este momento están entregados al frívolo placer con que los miserables histriones se esfuerzan á entretener el ocio de tantos seres incómodos á sí mismos, llevarán á sus hogares un humor melancólico que atormentará una familia á quien deben el consuelo y la ternura. Habrá entre ellos quienes desde los espectáculos, á que se jactan de asistir, para fortalecer su gusto por la virtud y por sus obligaciones, irán á echar por tierra los vínculos mas santos, á ultrajar el honor de sus conciudadanos, á prodigar sus bienes con los mas viles objetos de la corrupcion pública, y á manifestar en todas partes un alma preparada á atropellar toda honestidad y pudor.”

“Estas vivas imágenes alteraban entonces por un momento mi ciega tranquilidad, y me inspiraban pensamientos saludables; pero aquellas vehementes impresiones quedaban como adormecidas y olvidadas en lo más oculto de mi corazón; y vos, Dios mío, las conservábais en él sin que lo advirtiese, para que fructificasen en el tiempo señalado por vuestra gran misericordia. Reflexionaba sobre todas estas circunstancias y otras semejantes, y hallaba consuelos hasta en la memoria de las resistencias que mi malicia opuso tantas veces al grito de la verdad que me perseguía, y á la fuerza de los grandes ejemplos que me veía precisado á admirar. Esta memoria, Dios mío, aumentaba mi gratitud; porque no hay cosa tan dulce como pensar en lo que alimenta el más delicioso y puro de todos los sentimientos.”

“De este modo hallé en aquella noche, tan brillante y luminosa para mi alma, esta gran prueba de la divinidad de la religión, á saber; que los santos son los únicos hombres de la tierra á quienes ninguna cosa mortal inquieta; los únicos que saben participar de la eternidad de Dios, sin salir de esta región de los muertos, en donde todo desaparece; los únicos que ante los tabernáculos donde reside la magestad soberana, ofrecen á la admiración del profano la inmovilidad de un cuerpo humillado, y el silencio todo divino de un corazón que, atónito de su misma felicidad, se abisma en las inmensidades de lo infinito.”

“Al fin, me quedé dormido en medio de estas dulces reflexiones; pero mi sueño ni entorpecía mis sentidos, ni me quitaba el sentimiento de aquel feliz estado de mi alma; no parecía que era una interrupción de movimientos y de actividad, sino una consecuencia de aquel recogimiento y quietud religiosa en que acababa de experimentar con cuánta abundancia se comunica Dios á los que le aman, y cómo derrama, hasta en lo más íntimo de los

corazones que su gracia ha purificado, toda la unción de su espíritu y de su verdad eterna. Cuando desperté, empecé á sentir con más orden y viveza el goce de todos los tesoros de Dios: semejante á un nuevo rey, que durmiendo tranquilamente, no ha soñado sino en su dignidad, y que al despertar se sobresalta de gozo viendo que sus sueños no le han engañado; así, en el momento que los primeros rayos de la aurora alumbraron las paredes de mi inocente asilo, me hallé con un alma toda llena de la vida de Dios, y adoraba en mi interior la realidad y la abundancia de perfección y excelencia de que me hallaba poseído.”

“He aquí, me dijo el ministro del Señor, á quien había dado cuenta del estado que acababa de experimentar; he aquí cómo has llegado ya al conocimiento de lo que hay más sólido, más sublime y más fundamental en la filosofía de la religión; porque su espíritu es librarnos de las iniquidades de nuestra imaginación, y de aquel torbellino y flujo continuo de nuestros pensamientos, de nuestros proyectos, de nuestros deseos y de nuestros temores; reducir á la unidad todo el caos de nuestros afectos y de nuestras pasiones; desembarazar nuestra alma de todas las bagatelas y ociosidades que la fatigan, y fijarla en su verdadera y natural función, que es la misma que la de Dios, es decir, en la posesión de lo que no se pierde jamás, en la contemplación y en el amor de aquella adorable y suprema magestad, que es la vida y el principio de toda inteligencia.”

“Un Dios que se mira en su inmensa luz, y que se ama con un amor igual á toda la infinidad de su propia grandeza, es, oh Filemon, el único suceso de la eternidad; porque nada más que esto pasaba en el seno de Dios antes que apareciese el mundo, ni se cumplirá más que esto después que el mundo sea aniquilado; esto es, por decirlo así, toda el alma y todo el fondo de la vida de Dios.

Pero esta accion es en él tan fuerte y de tal fecundidad, que excede infinitamente nuestras ideas, y ella es la que fecundiza á Dios en sí mismo, y ejecuta el profundo misterio de la invisible é incomprendible Trinidad que Jesucristo reveló á los hombres, y al cual toda la tierra adora.”

“A vista de esto ¿quién no mirará con asombro la dignidad de una criatura capaz de ejercitarse sobre lo infinito de la accion íntima y permanente del Ser de los seres, de introducirse en éste su comercio eterno é inefable, de gozar de toda su gloria, y abismarse en el mismo torrente de felicidad? ¿Quién podrá, Dios mio, referir los milagros de vuestra sabiduria, y la alteza de vuestros desig-nios sobre el hombre? *Hagámosle, dijisteis, á nuestra imágen y semejanza.* ¿Qué empresa! Vuestro mismo poder se sorprende, delibera y se anima en cierto modo como para producir su mas difícil esfuerzo. Del fondo de vuestra virtud es de donde sacásteis aquel rayo de luz que da el movimiento y la facultad de pensar á la nada, y hace de una masa fria y sin inteligencia un adorador del Dios vivo. ¿Qué espectáculo! He aquí á Dios conocido fuera de sí mismo, y cómo la nada despues de un silencio eterno, contempla la grandeza de su gloria, y publica las maravillas de su poder.”

“Esta es, Filemon, la explicacion de nuestra existencia, y de aquella maravillosa salida de Dios fuera de su largo y adorable reposo. Todo cuanto se cavila para oscurecer ó complicar estas ideas tan sublimes y puras, no es otra cosa que un efecto de la profunda llaga del pecado que nos ha sumergido en un diluvio de errores, de donde nace esta confusion de pensamientos y de desig-nios, y cuya multitud y contradiccion nos consume y oprime. Cuando el hombre salió de las manos de Dios, no conocia estos desórdenes, ni este tumulto interior que atormenta su vida. Toda su alma descansaba en Dios

solo, ni sentia otra necesidad que la de adorarle y unirse á él. Así era feliz, porque así era justo.”

“Esta es la razon por qué Jesucristo, que vino á pacificar todas las cosas y á reparar el desórden de nuestra naturaleza, no cesa en toda la serie de su doctrina, de esforzarse á conducirnos á aquella sencillez y unidad de pensamientos y de afectos, y de concentrar en Dios solo toda nuestra actividad de contemplar, y toda nuestra necesidad de amar. En todos los lugares nos advierte que es vanidad y locura buscar por tantos medios la felicidad, que no hay sino un camino que guia á la bienaventuranza, que este es el del *reino de Dios y de su justicia; que este reino está dentro de nosotros mismos*, y que únicamente en él *encontraremos el descanso* tan deseado de todas las pasiones que nos consumen. Arráigate cada dia mas, oh Filemon, en la costumbre de residir en ti mismo, y no temas esconderte demasiado en esta arca de la santificacion de Dios. Allí es donde se cumplen todos los oráculos de los profetas, y todas las promesas hechas á los patriarcas de la antigua alianza. Allí es donde *se concluye aquel pacto, bien diferente del que se hizo con nuestros padres*, y segun el cual, *el hombre no necesita de la instruccion de otro hombre*, porque lleva en lo interior de su corazon á su *Legislador, á su Maestro, á su Director y á su Juez*. Allí todo es mas grande, mas augusto y mas divino que el suntuoso aparato del templo de Jerusalem, y que todas las respetables solemnidades de los incienso y de las víctimas. Allí es donde residen todas las bendiciones anunciadas con tanta magnificencia por los primeros depositarios de los misterios de Dios, figuradas por una dilatadisima serie de acontecimientos, predichas con tantos símbolos, y esperadas por espacio de cuatro mil años, por todos los hijos del Señor. En fin, allí es donde *todo está consumado*. Nosotros vemos, oímos y poseemos lo que los reyes, y una multitud de

santos y de hombres justos desearon recibir y adorar, y no pudieron ver sino de lejos. Si, Filemon, nuestra residencia en nosotros mismos lo encierra todo; ella es el fin y el último resultado de todos los planes de Dios, y del don que nos hizo de Jesucristo y del Evangelio. La eternidad no nos ofrecerá una felicidad fundada sobre otro placer, y únicamente nos dará la perfeccion y el supremo grado de nuestro recogimiento en Dios, y nos fijará invariablemente en la contemplacion y en la posesion de aquella luz indefectible que se unirá á nosotros, que nos penetrará íntimamente, que correrá como un rio por medio de nuestra alma, y que no dejará subsistir en ella sino un solo pensamiento y un solo amor.”

Filemon prosigue refiriendo cuántas lágrimas le costó abandonar su amado retiro, y separarse de un hombre á quien tenia tantas razones para amar, y á quien debia lo que él llamaba su *eterna fortuna*. A esta historia edificativa, añadió la copia de muchas instrucciones llenas de sabiduría y de uncion, que su respetable director le dió escritas de su mano, y en las que le presentó las reglas de conducta que vamos á trasladar, bajo los títulos que nos han parecido mas análogos á los fines y espíritu que reina en ellas.

CAPÍTULO V.

SENCILLEZ Y FACILIDAD DE LAS OBLIGACIONES DE LA VIDA EVANGELICA.

Tú me has pedido, Filemon, que te instruya acerca de las obligaciones que te impone la gracia que hay en tí, y de la conducta que debes seguir para conservar la santidad del augusto carácter en que te ha restablecido la divina misericordia: mas si permaneces fiel y sigues lo que te enseña con tanta claridad el Evangelio, no nece-

sitas de direccion trazada por la mano de ningun hombre. Todas cuantas instrucciones te se diesen, no te harian adelantar un solo paso en la carrera de la santificacion, si una vez llegases á perder aquella inclinacion á Dios, el santo amor al retiro, y aquella delicadeza de conciencia que nos hace amables todas las ocasiones que se ofrecen de *meditar los años eternos* y renovar nuestra religion en el seno de nuestro Dios. Aquella propension divina y aquel afecto filial de nuestro corazon por todo lo que nos recuerda la presencia de nuestro Redentor y de nuestro Padre, es la que nos responde de la constancia de nuestra justicia, y sella, por decirlo así, la inmutabilidad de nuestra adopcion en la gloria de Dios.”

“¿Sabes tú, Filemon, cuál es el principio de la desgracia de que recaigan diariamente tantas almas débiles y pusilánimes en su antiguo abatimiento? No es la determinacion precipitada y expresa de una voluntad que se muda de repente; sino la decadencia insensible de aquella inclinacion á recogerlos á orar y adorar, que la dicha de haber vuelto á Dios nos hace por lo comun experimentar en los principios de nuestra conversion. En el momento, pues, que sientas renacer en tí la propension á disiparte, distraerte y correr en pos de las nimiedades frívolas, te considerarás como un hombre á quien su imprudencia ha vuelto á ponerle en las orillas del abismo de donde habia salido con tanta alegría. Esto no es decirte, Filemon, que sea un crimen el distraerte un poco en las inocentes diversiones de la sociedad: todo el peligro estriba en que estas diversiones y frivolidades vengan á ser necesarias, y en que al tiempo que las permitas á la debilidad humana, ó á la decencia de tu estado, no percibas ya la esperanza de encontrar placeres mas reales y verdaderos en el silencio de la vida doméstica, y en la soledad de tu corazon; porque entonces toda la fuerza del interior, se destruye por grados imperceptibles. Nos-